la base prolonga la escrutación de las propiedades heurísticas, microfísicas, cualitativas, espacio-temporales, causales y nómicas o legales, fenoménicas, comprensivas, quidditativas, o a modo de simple paquete de propiedades; 8) *La estructura del mundo* analiza la regulación recíproca de estos anteriores principios escrutadores y cognoscitivos, separando aquellos de naturaleza conceptual restringida respecto de los meramente relacionales. Además, se aborda una posible resolución del problema cuerpo-mente, del realismo estructural de los conceptos y de la escrutabilidad "a priori" de las proposiciones.

Para concluir, una reflexión crítica. Sin duda Chalmers ha pretendido retrotraer hoy día este tipo de análisis exactamente al mismo sitio donde Carnap los dejó, por más que sea difícil saber si efectivamente fue así. Por ejemplo, habría que admitir el carácter "priori" de la noción de límite y del propio cálculo infinitesimal de Leibniz, o de las diversas nociones de probabilidad, incluida la bayesiana, o de la vaguedad, a la hora de delimitar estas nociones. Y en este sentido, ¿realmente la *Aufbau* de Carnap puede dar razón desde un punto de vista positivista lógico de la dualidad de rasgos psico-físicos de los estados mentales o, como ya denunció Ryle, no habría que buscar más bien una articulación diferente entre este doble aspecto material e intencional, explicativo y comprensivo, de condicionamiento o entroncamiento, sin poder excluir ya ninguna propuesta metafísica a este respecto, ya sea monista, dualista o simplemente híbrida?

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

DOMÍNGUEZ, XOSÉ MANUEL
Psicología de la persona, Palabra, Madrid, 2011, 379 pp.

Este reciente libro, uno de los cuarenta del autor, constituye una crítica a los reduccionismos de las diversas escuelas psicológicas al uso. En efecto, la tesis central del trabajo reside en que toda psicología debe basarse en una antropología de fondo: "nuestro postulado es que solo cabe una integración de los diversos paradigmas y

dimensiones de la psicología desde el nivel metapsicológico de la antropología filosófica" (p. 37). Y en otros lugares se lee: "la persona consiste en un conjunto de capacidades o potencias que forman una unidad" (p. 52); "La persona no tiene cuerpo: es corporal" (p. 53); "la persona es corporal y es psíquica". Pero —añade— como las usuales escuelas psicológicas desconocen la realidad que subyace al concepto de *persona*, acaban siendo reductivas, parciales. El libro, amplio, sencillo y lleno de sentido común y abierto a la trascendencia divina, está conformado por tres secciones que tienen muy similar extensión.

En la Sección I, *Psicología de la persona. Fundamentación antropológica*, el lector encontrará algo tan inusual en los libros de psicología como interesante: una fundamentación antropológica de la persona humana. Esta sección consta de cuatro apartados que se dividen a su vez en muchos, tal vez excesivos, epígrafes. Esos cuatro puntos centrales son: 1. *Un paradigma integrador*. 2. *Aportaciones de la antropología como fundamento*. 3. *Revisión de las diversas escuelas terapéuticas desde el criterio antropológico integrador*. 4. *Frente a los reduccionismos*.

¿Qué noción de persona se defiende en esta sección? Xosé Manuel sigue la concepción de persona propia de la actual 'antropología personalista'. ¿Cuál es ésta? "El objeto de estudio es la persona, un ser limítrofe, esto es, corporal, psíquico y espiritual" (p. 35). Nótese que el autor distingue al menos tres dimensiones capitales en la persona, pero que entiende la persona como un *todo* compuesto por ellas. A esta visión se puede llamar 'totalizante', también 'integradora', porque indica que para explicar al ser personal se deben tener en cuenta *todas* sus dimensiones, de tal manera que si falta una, o peor aún, si alguien se queda sólo con una de ellas para explicarlo, incurre en un reduccionismo antropológico de graves consecuencias para la psicología y psiquiatría. Esta concepción de la persona la encontramos precedentemente en autores de la talla de Edith Stein, Max Scheler, Gabriel Marcel, Martin Buber, Paul Ricoeur, y es paradigmática en Xavier Zubiri.

La ventaja de esa concepción radica en su intento de integrar según un orden jerárquico de vinculación y dependencia las diversas dimensiones del hombre, poniendo las inferiores al servicio de las superiores, y notando que prescindir de la superior, la neurálgica, el

sentido personal o vocación, acarrea un desorden psicológico, moral, patológico por primar alguna de las inferiores a ella. Pero comporta asimismo una indudable desventaja, y es que no distingue realmente entre *hombre* o *naturaleza humana* y *persona*. En efecto, no repara en que la *persona* no puede ser el *todo* de lo humano, sino lo radical o más activo del hombre. Si se tiene en cuenta la distinción aristotélica entre acto y potencia, y se acepta su prolongación tomista entre *acto de ser* y *esencia*, hay que advertir que la persona es el acto, el acto de ser, que es tal desde el mismo instante del nacimiento y lo es de por vida; que es tal aún careciendo de una o varias potencias; que es tan persona con sus potencias activadas o con éstas en su estado de pasividad nativa; que lo es ya le falte alguna o muchas de ellas, o le falte incluso el cuerpo entero, como sucede tras la muerte; que es tal persona aunque disponga de todas sus facultades. La persona es lo superior, lo activo, lo neurálgico, el espíritu, y esto no puede ser medido por lo inferior.

La mentalidad reunitiva o coleccionista para describir la persona humana depende de que para su formulación se está usando una vía racional específica, a la que los medievales llamaron 'vía de abstracción formal' y que hoy se denomina 'generalizante'. Es la que nos sirve para hacer, por ejemplo, lógica de conjuntos, y a la cual pertenecen las nociones de 'parte', 'todo', 'caso', 'conjunto', 'máximo', etc., nociones que tienen exclusivamente sentido lógico, no real. Por eso, esta vía operativa no puede conocer la realidad tal cual es, sino sólo los objetos mentales por nosotros formados. De modo que cuando pretende conocer lo real con esos 'conceptos' no la alcanza y la falsea.

La Sección II, *Psicología para la persona: encuentro entre terapeuta y acompañado*, más práctica que la precedente, se divide en otros cuatro apartados: 1. *Psicología de la persona y psicoterapia de la persona*. 2. *Terapeuta*. 3. *El acompañado*. 4. *La relación terapéutica*.

Esta sección se centra en la descripción de la psicología, de su 'objeto material': el ser humano; su 'objeto formal': el alma, a la que distingue de la clásica *psique*. Trata de las diversas dimensiones de lo psíquico, de la psicoterapia, del diagnóstico, de qué sea salud y enfermedad desde el plano de la persona. En estas páginas también aflora la mentalidad zubiriana de 'sustantividad' o 'sistema completo'.

Trata asimismo de la descripción del terapeuta y sus virtualidades, del acompañado y las cualidades que éste debe tener. Las descripciones son interesantes y el lector tiene materia para aprender.

¿Hay alguna deficiencia en esta sección? Se puede destacar, a mi modo de ver, la siguiente, la cual casa con la aludida concepción de persona: "ser persona es, siempre, ser persona 'infirme'" (p. 200). Se puede aceptar que toda 'naturaleza humana' conlleva nativamente enfermedades, porque la debemos a nuestros padres, y esta herencia es ciertamente defectuosa. En cambio, si se tiene en cuenta que el 'acto de ser personal' o 'espíritu' lo recibimos directamente del Creador, no es pertinente admitir que éste sea constitutivamente defectuoso o enfermo, pues en ese caso la culpa la tendría el ser divino, asunto que el autor seguramente no estaría dispuesto a aceptar. Otro inconveniente de estas páginas estriba en que describe a la persona —frente a la 'actividad' con que la describía la filosofía clásica— como 'receptividad' (cfr. pp. 202 ss). Pero esto no puede ser correcto, si por persona se entiende lo neurálgico del hombre, el *acto de ser*. Desde luego que la persona es aceptación, sobre todo respecto de Dios, quien la puede elevar, pero 'aceptar' lejos de denotar 'pasividad', es lo más activo que existe. Otra imprecisión es, a mi juicio, describir a la persona como 'fundamento', porque un fundamento no puede ser libre y lo por él fundado tampoco lo sería.

La Sección III, *Metapsicopatología*, es interesante por su referencia a la radicalidad personal desde las diversas enfermedades psíquicas. Se compone de 5 apartados: 1. *Las 'infirmidades'*. 2. *Clasificación de las 'infirmidades'*. 3. *Hermenéutica biográfica de la 'infirmación'*. 4. *Causas eficientes de la 'infirmación'*. 5. *La sanación de la persona*. Un punto fuerte de esta Sección radica en vincular las diversas enfermedades psíquicas con lo radical personal, novedoso e irreductible en cada quien. Otro es la catalogación de las enfermedades, que lejos de ser estándar, es nueva e interesante (lo que en ella sobra son seguramente los neologismos). Estas páginas tienen varias intuiciones que interesarán al lector.

En suma, en este trabajo se perciben sobre todo dos influjos: uno, el *antropológico*, que sigue a la concepción del hombre de Xavier Zubiri y que se puede enmarcar dentro del actual personalismo;

otro, el *psicológico*, que parece seguir fundamentalmente a Victor Frankl y su logoterapia. Pero teniendo en cuenta las precisiones arriba aducidas, es un trabajo valioso tanto para los que se introduzcan en el ámbito de la antropología como para aquellos que quieran fundamentar la psicología.

Juan Fernando Sellés. Universidad de Navarra
jfselles@unav.es

GALLEGO DURÁN, MAR (COORD.), DOMÍNGUEZ GARCÍA, BEATRIZ Y PÉREZ VIDES, AUXILIADORA (EDS.)
Género, ciudadanía y globalización, Alfar, Sevilla, 2011, 229 pp.

El presente libro relaciona las categorías de género, ciudadanía y globalización en las Humanidades, Artes y Ciencias Sociales. Las aportaciones multidisciplinares responden a un mismo objetivo, subrayar la importancia de profundizar en los Estudios sobre Género a escala global. Su lectura incita a reflexionar en la relación entre género y nación, migración y exclusión social, políticas de género y sistema legal, mercados de trabajo globales y exclusión social, asociaciones sociales y políticas de mujeres/hombres en el mundo, identidades multiculturales y género, nuevas configuraciones de identidades de género y su representación en la literatura, las artes o los medios de comunicación.

En el primer capítulo, "*The Postmodern Techno-Masculinity: Johnny Mnemonic*", Rocío Carrasco muestra la masculinidad posmoderna representada por el cine de ficción de los noventa tomando como muestra a Johnny, héroe de la película *Mnemonic*. Thomas D. Daddesio en "*La representación de la mujer gitana en Lola vende cá de Llorenç Soler*", destaca la deconstrucción del gitano imaginario representado en el cine y la literatura en el documental de Soler, "*Lola vende cá*".

Ana Maldonado Acevedo subraya en "*Virginia Woolf and the Hogarth Press: Forerunners in the Global Diffusion of a Female Modernism*" la importante contribución de Virgina Woolf como editora